

## **JUEVES SANTO**

**El Jueves Santo** se centra en la Cena Pascual. Tenemos el peligro, (hemos caído de hecho en él) de celebrar ante todo "la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento", convirtiendo la celebración de la Cena del Señor en la adoración del Santísimo Sacramento. Las lecturas no nos permiten esta simplificación.

### **DEL LIBRO DEL ÉXODO**

Es el recuerdo de la institución de la Pascua, narrada en el libro del Éxodo (caps 11 y 12), como lejano anuncio de la ceremonia que celebró Jesús.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y Aarón en tierra de Egipto:

- Este mes será para vosotros el principal de los meses, será para vosotros el primer mes del año. Di a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes, cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarla. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel e la casa donde vayáis a comerlo. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: las sandalias en los pies, un bastón en la mano, y os lo comeréis a toda prisa, porque es La Pascua, el Paso del Señor.

*Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo el Señor.*

*La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando yo hiera al país de Egipto.*

Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre.

La celebración de La Pascua era (es) la fiesta más importante de Israel. Se celebra el nacimiento del Pueblo, como un golpe de mano espectacular del poder de Dios, más fuerte que todos los poderes (simbolizados en Faraón y en el Mar), capaz de liberar a su Pueblo y sacarlo de la esclavitud hacia la Patria.

Jesús es nuestra Pascua: el golpe de mano del poder de Dios, la presencia de

su Ángel exterminador que fulmina a la muerte y al pecado, que nos hace salir del mar del caos original, que nos libra de la esclavitud del pecado, que nos pone en camino por el desierto alimentados con el Pan y el Vino que es su humanidad llena del Espíritu. Estos símbolos eran tremendamente expresivos para una comunidad judía: decir "Cristo nuestra Pascua" era una revolución impresionante.

Hoy tenemos que explicar el significado, y un símbolo que necesita ser explicado pierde casi toda su fuerza. Así nos resulta más fácil entender la Pascua desde Jesús que entender a Jesús desde la Pascua.

Aparte de esta pérdida de significado del símbolo "Pascua", tenemos otros problemas:

En primer lugar, que el texto incluye (lo he puesto en cursiva) un pasaje terrible; se dice que Dios va a matar a todos los primogénitos de Egipto, y que la sangre del cordero degollado le indicará qué casas (las de los hebreos, se van a librar de la matanza). Este dios no es Abbá. Después de esta carnicería arbitraria, ningún egipcio podrá nunca amar a este dios. Nada de esto tiene nada que ver con Jesús.

Podríamos solucionar el problema eliminando estos tres párrafos, pero no me gusta, parece como si cogemos de la Biblia lo que nos va y omitimos lo que no nos va. Personalmente prefiero omitir el texto entero y sustituirlo por

### **DEL LIBRO DEL ÉXODO (Cp. 15 – 16) DIOS ES PAN.**

Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo y los llevó hacia el desierto del Sur; caminando tres días por el desierto sin encontrar agua, llegaron por fin a Mará, pero no pudieron beber el agua porque era amarga (por eso se llama Mara).

El pueblo protestó contra Moisés, diciendo:

–¿Qué bebemos?

El clamó al Señor, y el Señor le indicó una planta; Moisés la echó en el agua, que se convirtió en agua dulce. Allí les dio leyes y mandatos y los puso a prueba, diciéndoles:

–Si obedecéis al Señor, vuestro Dios, haciendo lo que él aprueba, escuchando sus mandatos y cumpliendo sus leyes, no os enviaré las enfermedades que he enviado a los egipcios, porque yo soy el Señor, que te cura.

Llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí a la orilla del mar.

Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de

Egipto. La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

-¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.

El Señor dijo a Moisés:

-Yo os haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi ley o no. El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el doble de lo que recogen a diario.

Moisés y Aarón dijeron a los israelitas:

-Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado de Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor... Esta tarde os dará de comer carne y mañana os saciará de pan; el Señor os ha oído protestar contra él; ¿nosotros qué somos? No habéis protestado contra nosotros, sino contra el Señor. ....

Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas preguntaron:

-¿Qué es esto?

Pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo:

-Es el pan que el Señor os da para comer.

Los israelitas llamaron a aquella sustancia «maná»: era blanca, como semillas de coriandro y sabía a galletas de miel.

Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Comieron maná hasta atravesar la frontera de Canaán.

La ventaja de esta lectura sobre la anterior es notable: los símbolos son más cercanos a Jesús: Jesús/Pan es infinitamente más rico que Jesús/cordero, y Jesús mismo se presentó como Pan vivo bajado del cielo. Dios pan para el camino enlaza con la revelación de Dios hecha por Jesús mucho mejor que cualquier otro símbolo sangriento.

**DE LA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS.(11:23-26)**

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que, a mi vez, os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió i dijo:

- "Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía"

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

- "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto, cada vez que lo bebáis, en memoria mía"

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, proclamáis la muerte el Señor, hasta que vuelva"

Es el texto más antiguo sobre la celebración de la Eucaristía, aunque las menciones de los Hechos de Apóstoles se refieren a una época anterior. Sentimos profunda emoción al conectar con la Tradición primera, la celebración de la Cena del Señor en las primeras comunidades. Los cristianos han cambiado el culto en el Templo por la Cena del Señor, como Acción de Gracias en la sobremesa, en el recuerdo del Señor Jesús. Los cristianos sienten en esta celebración la presencia viva del Señor muerto y resucitado. Los cristianos son la presencia viva de Jesús muerto y resucitado, de Dios con nosotros en el dolor y la esperanza. En frases de Pablo, estamos muertos en Cristo y resucitados con Él. La eucaristía nació alrededor de la mesa, para comulgar con Jesús y con los demás, con la Iglesia. Toda vida necesita alimentarse. Nosotros nos alimentamos de Jesús, nuestro pan y nuestro vino. El Espíritu de Jesús que alienta a la Iglesia se alimenta en cada eucaristía, en el recuerdo, vivo y presente, de Jesús.

El trasfondo de la celebración eucarística va, pues, mucho más allá de la adoración del Santísimo sacramento. Esto se manifiesta más fuertemente en la lectura del Evangelio que se ha elegido, la narración de Juan sobre "el lavatorio de los pies". Como sabemos, Juan es el único evangelista que no narra la escena de la institución de la eucaristía. En su lugar, va esta narración, que es, precisamente, el espíritu de la celebración eucarística.

### **DEL EVANGELIO DE JUAN ( 13: 1-15)**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había

puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: « Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? » Jesús le respondió: « Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde. » Le dice Pedro: « No me lavarás los pies jamás. » Jesús le respondió: « Si no te lavo, no tienes parte conmigo. » Le dice Simón Pedro: « Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza. » Jesús le dice: « El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos. » Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: « No estáis limpios todos. » Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: « ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. (Jn 13:1-15)

Es el resumen final de Juan: Yo para esto he venido al mundo, para servir, no para ser servido, para dar la vida por los demás. Esta escena se produce como respuesta de Jesús a la dureza de corazón de los discípulos que han entrado a la sala disputándose los mejores puestos, como siempre.... Es la "última parábola viviente" de Jesús.

La celebración se debe centrar, por tanto, en la Eucaristía. Es realmente preocupante la tendencia del pueblo cristiano a reducir los sacramentos a acciones físicas que deben tener el poder de producir efectos por sí mismas, "por su propia virtud". En la eucaristía, apenas ponemos el acento en la reunión, en la oración, en el perdón, en el encuentro con la Iglesia... tendemos a poner el acento en la unión personal con el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Incluso tendemos a entender la presencia "real" de Cristo en la Eucaristía como una presencia casi "física" del Cuerpo de Cristo en la Hostia y de la Sangre de Cristo en el Vino....

Una hermosa frase de Panikkar lo resume bien: "No es que en la Eucaristía el pan se transforme en Cristo, sino que Cristo es pan, y como tal se le reconoce en la liturgia eucarística"

Por esto resultan tan acertadas las lecturas. Nos recuerdan ante todo la celebración, la reunión, la Cena del Señor, que es lo que celebramos cada domingo. Y, por encima de ello, el espíritu de esta celebración, la comunidad de la Iglesia con su Cabeza, en aquello que define precisamente a Cristo, ser pan y vino, servicio que se entrega para dar vida.

Así que las tres lecturas, como conjunto, envían un mensaje riquísimo.

Celebramos a Jesús, el golpe de fuerza de Dios para libertarnos, para sacarnos de todas las esclavitudes. Esto es superior a nuestras fuerzas, pero no hay poder contra el poder del amor de Dios. El poder del amor de Dios puede librarnos incluso de nuestras falsas religiones, del sentido mágico del culto, del poder de los sacerdotes, de la divinidad entendida como Amo temible. La liberación es, como siempre, el conocimiento del Nombre de Dios: y Jesús nos ha dicho SU NOMBRE: Abbá, papá. Entendemos a Dios, y a Jesús, como pan, agua, vino, alimento, refresco, vigor ...

Inventar a Dios-papá, entender a Dios como pan y vino para caminar, sacarlo del Templo, celebrar sin sacerdocio intermediario y manejador de misterios, representar a Dios como esclavo lavando los pies, es la revolución de Jesús.

Hoy es día para emocionarse. Dios es tan "para nosotros" que lo que mejor le representa es el pan. Jamás nadie ha sido tan osado como Jesús. Jamás nadie se ha atrevido a tanto. Jesús pan molido en la cruz, Jesús nuestro alimento, Jesús levadura de nuestra masa insípida, Dios nuestro pan. Ahora entendemos mucho mejor lo que decimos al rezar:

"Danos hoy nuestro pan de cada día"